

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

En Búsqueda de Estándares Ministeriales.

El Ministro y su Misión: El Llamado a la Perfección (Parte 4)

By Reimar A. C. Schultze

Cuando empezamos cualquier actividad, la perfección es el estándar. Aunque pocos lo logran, la persona que no trata de obtener perfección se le califica como alguien sin carácter, sin ambición. Que carpintería, taller mecánico, o laboratorio médico quisiera contratar a alguien que se burla de la perfección? Cualquier comunidad que no busca la perfección va a perder su filo competitivo y va a desintegrarse eventualmente. El concepto de la perfección viene de la misma naturaleza de Dios. El la implantó en la creación y en el corazón del primer humano que creo en su propia imagen. Pero cuando Adán pecó, su alma fue cambiada y ese defecto fue pasado al resto de la humanidad. Así que, desde Adán, la humanidad solo a buscado perfección en el mundo físico, ignorando la búsqueda por perfección moral. Los hombres piensan que la perfección moral es tanto innecesaria y como una imposibilidad humana.

De nuevo, Dios es perfecto en carácter, espíritu, y en todas sus facultades, acciones, reacciones, pensamientos, e intenciones. El primer contacto verbal de Dios con el hombre empezó el estándar de perfección. En Génesis 2:16 y 17, Dios le dice al hombre que puede comer de cualquier árbol menos uno. Si comes del árbol prohibido, morirás. La relación de Dios con el hombre empieza con una póliza de cero tolerancia al pecado (no con un amor que incluye a todo, como piensan los teólogos modernos). Amigo, tienes cero tolerancia al pecado? Ve tu propia vida para ver si estás entonado con Dios.

Ahora, cuando hablamos de perfección aquí, nos referimos a obediencia completa de nuestra parte. La parte de Jesús es su sangre lavándonos (I Juan 1:7). Así fue como la saga entre Dios y el hombre empezó, y puedes hacer una línea que lo enseña desde Génesis hasta hoy, Dios demanda obediencia perfecta del hombre. No puede ser dicho con mucho énfasis que Dios no solo quiere que seamos "salvos", **El quiere que todos llegemos a ser perfectos** (Hebreos 6:1). La obediencia es la base bajo cual el hombre puede ser juzgado o bendecido (Deuteronomio 30: 15-20). Así que la perfección no solo es el estándar que usan los humanos pero también es el estándar que usa Dios mismo. La perfección también es el estándar último bajo el cual se determina

nuestro destino eterno. Es por eso que tenemos estas palabras al fin de la Biblia, *“Bienaventurados los que obedecen sus mandamientos para tener derecho al árbol de la vida”* (Apocalipsis 22:14). El comer del árbol de la vida viene junto con el obedecer sus mandamientos.

El texto Griego aquí también puede ser traducido como, *“Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida”*. No te preocupes de esta contradicción. Dios ciertamente no quisiera contradecir todos los capítulos anteriores de la Biblia, específicamente el hecho que la obediencia es una parte esencial para nuestra salvación. Así que esta traducción también llama a la obediencia, del humano que se involucra. En este contexto, Jesús da su sangre como detergente, pero los santos son responsables de lavar sus propias vestiduras. Esta enseñanza esta reforzada en Apocalipsis 7:14, *“Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.”* Entiende que cuando empezamos como bebés en Cristo, Jesús es el que lava. Apocalipsis 1:5 dice que El nos limpió los pecados. Los bebés no pueden lavar su propia ropa, tampoco se pueden limpiar a sí mismos. Pero cuando salimos de este estado de bebés, nuestra responsabilidad es el mantenernos puros. Esto fue mencionado por Pedro cuando escribió, *“Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas”* (I Pedro 1:22). También ve I Timoteo 5:22 y I Juan 3:3. Estás entendiendo esto? La idea que “no tengo que hacer nada más para entrar al cielo” es una mentira demoníaca. Pero, gloria a Dios, últimamente es su obra *“en vosotros tanto el querer como el hacer para su beneplácito”* (Filipenses 2:13).

El hecho que obediencia perfecta no puede ser obtenida es obvio. **Dios nunca le pide a alguien que haga algo a menos que le provea la gracia (poder) para que pueda hacerlo.** Así que Adán y Eva no fueron capaces de obediencia perfecta. Después de la caída, aun afuera del jardín, el hombre tenía la gracia para ser perfecto en su generación. Noe era justo y perfecto en obediencia y *“caminaba con Dios”* (Génesis 6:9). La Biblia le da la perfección a Job (Job 1:1). Dios repitió Su demanda por perfección a Abraham en Génesis 17:1, *“Anda delante de mi y se perfecto.”* Dios no empezó la nación de Judea o la historia del hombre sin la fundación de perfección, ordenándoles a los seres humanos que sean perfectos.

Dios enseñó su corazón a Moisés en el llanto profundo del alma, *“OH si ellos tuvieran tal corazón que me temieran, y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre”* (Deuteronomio 5:29)! Jesús, el hijo de Dios, dijo, *“Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”* (Mateo 5:48). Pablo esta en línea con el Antiguo Testamento y con Jesús cuando dice que la ultima misión para el ministro, sea apóstol, evangelista, profeta, pastor, o maestro, es el perfeccionar *“a los santos para la obra del ministerio, para le edificación del cuerpo de*

Cristo.” Luego, con una manera como de maestro, Pablo dice que **toda la Biblia es un llamado para perfección**. El dice, *“Toda escritura es inspirada por Dios...a fin que el hombre de Dios sea perfecto...”*(II Timoteo 3:16-17). La obediencia completa a Cristo lleva al Cristiano a todo: el hablar de la palabra, la santificación, una vida llena del Espíritu Santo, el Reino de Dios, una relación sin interrupción con el Señor y con el cielo. **De nuevo, el primer objetivo del ministro es el traer a la gente a la perfección**. Pero, pastor, no dejes que se te olvide el predicar sobre la misericordia! No llesves a la gente hacia la desesperación. *“Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de maldad”* (I Juan 1:9).

Esto nos lleva a la pregunta: quienes son las personas en nuestras iglesias van a querer ser perfeccionadas? No van a ser los carnales, si no los espirituales. Vas a ver que el ministro que es verdadero a su misión va a estar en conflicto con las mismas dificultades que se pusieron ante Jesús cuando El estaba en la tierra. Jesús fue rechazado por la gente porque El “exigía mucho”. El dijo que, a menos que te negaras todo, no podías ser su discípulo (Lucas 14:33). De nuevo se encuentra la póliza de cero tolerancia. Todos los ministros fieles van a tener esta dificultad a menos que bajen sus estándares y empiecen a pedir menos que lo que exige Dios. Para no perder sus iglesias o sus púlpitos, la mayoría de los ministros se alejan del conflicto. Ellos, no como Pablo, no dan un llamado para ser perfectos. Ellos se rehúsan a liderar con carnalidad, inmoralidad, y pensamientos del mundo entre los miembros de sus iglesias. Es aquí donde el pecado es abundante y se abuse de la gracia.

El camino hacia la vida es angosto! Cuídate de falsos profetas que vienen vestidos como ovejas (Mateo 7:14-15). Jesús ata el amor con la obediencia, *“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”* (Juan 14:15). El gozar de su presencia demanda obediencia. La manera más rápida para llenar el edificio de una iglesia es bajando el estándar y volverse mas “modernos”. Cuando Pablo dijo, *“Y no os adaptéis a este mundo”* (Romanos 12:2), nos estaba advirtiendo de eso mismo. El no adaptarnos al mundo significa que no deberíamos de unirnos con los valores modernos, la música, los estilos, o los métodos de este mundo. No dejes que el espíritu del mundo llene tu corazón o tu iglesia. Pablo dijo, “Transformaos”: deriva tus valores y estándares del cielo. Acuérdate de la palabras de Jesús, *“Mi Reino no es de este mundo”* (Juan 18:36). Cuando gente entra en una iglesia, debería de notar que están en un mundo completamente diferente; un mundo de santidad, amor, y gozo abundante.

Hay un espíritu de Esaú en muchas de nuestras iglesias. Esaú vendió su derecho de primogénito por una olla de sopa de lentejas, por lo que quería la carne. Necesitamos el espíritu de Jacob, que quiere a Dios sin importar el costo, aun si el costo es el ser lisiado. No te engañes! Jesús dijo *“Entonces, ser perfectos...”* Pablo dijo que el ministerio es para perfeccionar a los santos. Dios quiere perfección. Tenemos que enseñarle a la gente como amar a Dios con

todo corazón, mente, y fuerza. Cuando hacemos esto, no vamos a pecar voluntariamente. Cualquier otra cosa que este amor hirviente nos va a llevar a ser tibios, y causará que los creyentes no alcancen las promesas celestiales (Apocalipsis 2:5). Los desobedientes van a ser echados en el lago de fuego. Todos los que pierden su primer amor, los que son tibios, van a ser vomitados de la boca de Jesús (Apocalipsis 3:16). Pastor, estas enseñando esto? Todos los Cristianos deberían de saber Apocalipsis 3:16 de la misma manera que saben Juan 3:16. Cuando una persona es nacida de nuevo, deben de ser confrontados con Apocalipsis 3:16 inmediatamente. Si no, es muy probable que se haga sin cuidado. Finalmente, nota esto, perfección a través de obediencia es la única manera en la cual perfección en Cristo se hace posible.

Así que, pastor, ten fe en tu misión. No comprometas. Y así vas a poder decir algún día, *“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me esta reservada la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me entregara ese día...”* (II Timoteo 4:7-8).

Llamado a la Obediencia #325
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA